

EL MUNDO MILITAR.

Panorama universal

AÑO II.

DOMINGO 16 DE SETIEMBRE DE 1860.

NUM. 45.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

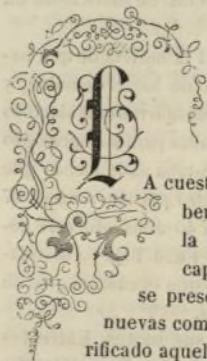
SUMARIO. Grabados.—Guardia de honor del Papa.—La Embajada marroquí en Palacio.—Desembarco de las fuerzas garibaldinas en Calabria cerca del fuerte de Scylla.—Tropa tur-

ca: genizaro.—Tipos garibaldinos: voluntario de la muerte, voluntario calabrés, cantinera y hermana de la Caridad.—Moro del interior del imperio de Marruecos.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Islas Filipinas.—Biografía del Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell.—Curiosidades.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



A cuestion de Italia, que al parecer debia haber llegado á su término con la entrada de Garibaldi en la capital de las Dos-Sicilias, se presenta ahora acompañada de nuevas complicaciones despues de verificado aquel suceso.

Puede decirse que la epopeya trágica de Marsala se compondrá de dramas en lugar de escenas.

El dictador verificó su entrada en Nápoles el 9 sin acompañamiento de ninguna especie; fué recibido, segun se dice, con entusiasmo, y proclamó Rey á Victor Manuel.

A la consumacion de este suceso precedieron en Nápoles Consejos de Ministros, indecisiones y todo el triste aparato propio de tan graves sucesos.

S. M., contando con la lealtad de Bosco y de alguno que otro Jefe, parecia inclinado á la resistencia; pero las defecciones eran demasiado numerosas y evidentes para poder remitir al valor la terminacion de tan malhadada cuestion. Inclinaron tambien el Real ánimo á desistir del proyecto de resistencia, el temor de la sangre que infructuosamente se iba á derramar y las calamidades que una batalla dada, ó por lo menos concluida, en las mismas calles de la capital, tenia necesariamente que producir.

El salvar la ciudad de los horrores de una batalla preocupó en gran manera el ánimo de todos los diplomáticos extranjeros desde que la decidida marcha de Garibaldi dió á entender que era inevitable la catástrofe.

Con este objeto se reunieron los Plenipotenciarios extranjeros en casa del Ministro del ramo, donde asistió tambien el Presidente del Consejo Spinelli. Tratábase de entregar á la diplomacia reunida un proyecto de neutralizacion de la ciudad de Nápoles, es decir, de hacer que se reconociera esa neutralidad por todas las potencias,

y hasta de hacerla respetar en caso necesario, á fin de evitar á la capital el espectáculo de un combate en las calles, y al mismo tiempo á fin de dar una garantia al Gobierno, que se habia comprometido á no bombardear la ciudad ni ensangrentarla con una batalla. Esta discusion duró bastante tiempo, mas habiendo el representante de Francia hecho notar que la aceptacion de semejante proposicion involucraria en sus probables consecuencias una infraccion del principio «de no intervenir,» establecido por las potencias, fué, por último, poco menos que desechada.



GUARDIA DE HONOR DEL PAPA.

Sin embargo, á propuesta de uno de los representantes, se invitó á M. Martino á pasar una nota á cada uno de los Plenipotenciarios extranjeros, cuyo texto pudiera ser elevado al conocimiento de sus córtes respectivas. Tal ha sido el resultado de esa conferencia, único que podia ocurrir en presencia de la política de Francia é Inglaterra. El Marqués de Villamarina propuso entonces al cuerpo diplomático entrar en negociaciones con Garibaldi para comprometerlo á respetar la neutralidad de la ciudad de Nápoles, neutralidad que venia á ser la espresion de los deseos de todos los

representantes europeos. Aunque esta proposicion, aceptada por el dictador, habria satisfecho á la preocupacion de aquel momento, tuvo que ser tambien desechada por la razon de que las potencias no debian entablar por medio de sus representantes negociaciones con el General Garibaldi. El Marqués de Villamarina manifestó intencion de invitar á su Gobierno á que se encargase en su propio nombre de presentar á Garibaldi aquella proposicion.

Entre los Consejos que se celebraron en aquellos momentos de suprema indecision, mencionaremos aquel en que el General Ulloa, el defensor de Venecia, espuso su sistema.

El General Pianelli fué el primero que usó de la palabra. Admirado, como todo el mundo, de los desastrosos resultados que habia producido para el Ejército Real su fraccionamiento en pequeños cuerpos, propuso formar una sola masa y precipitarse sobre las fuerzas del Dictador. El Consejo se habia decidido unánimemente por este sistema, cuando otro General tomó á su vez la palabra para combatirlo. Con un lenguaje conciso, terminante, decidido, con la elocuencia de un hombre muy versado en los asuntos militares, replicó, que de adoptar el plan de Pianelli, equivaldria á precipitarse en todos los inconvenientes que se trataban de evitar; pues hallándose la insurreccion diseminada en un vasto espacio, y subdividida en veinte grupos, necesario era tambien dividirse para atacarla. No habria, por consiguiente, otro medio que abandonar las provincias; concentrarse en Nápoles y obligar á los insurrectos á seguir el mismo sistema, y esperar el ataque de estos á pié firme bajo la proteccion de los fuertes: el resultado definitivo de este plan no podia ser dudoso para ninguno que tuviera alguna práctica de la guerra.

«Garibaldi, siguió diciendo el General Ulloa, es temible en una guerra corta; pero pierde su

fuerza en una guerra que se prolongue. Lo que hace temibles sus batallones irregulares, es el entusiasmo, y el entusiasmo se gasta con el tiempo; que por el contrario robustece la constancia de una tropa disciplinada. Para confirmar esta opinion evocó el recuerdo del General Radetzky, que en 1848 no alcanzó victoria sino á fuerza de quebrantar con su paciencia la impetuosidad de la tropas italianas. »

Mucho debió afligir al General Ulloa el lanzar el nombre de Radetzky en aquella discusion. ¡Qué contrastes! Ulloa, cuya vida se habia consumido en la proscripción; Bosco, que por la independencia de su carácter habia permanecido estacionado en tiempo de Fernando II en los empleos subterráneos de la Milicia, eran los que en los supremos instantes del Trono se ofrecian mas generosamente á salvarlo; cuando los Briganti y Nunziantes, grandes amigos en tiempos prósperos, eran: el uno muerto, como sospechoso de defecion, por sus propios soldados; y el otro los invitaba á la desercion en masa á los suyos por medio de una proclama.

El plan de Ulloa, si bien fué adoptado por el Consejo, no llegó á ser puesto en ejecucion por las razones que hemos indicado; y S. M. salió para Gaeta acompañado de los representantes de las tres grandes potencias Austria, Prusia y Rusia, anunciándose la salida de todos los demas.

Mientras esto sucedia en Nápoles, se preparaba por parte del Piamonte nuevo campo á los sucesos dirigiendo un ultimatum al Padre Santo, en que se le exigia el licenciamiento de las tropas extranjeras y del General que las manda.

Deciase en Turin que el mismo Rey en persona iba á ponerse al frente del Ejército de invasion; que se compondría de tres cuerpos, mandados por los Generales Fanti, Cialdini y la Rocca. El total de hombres que habian de componer este Ejército, variaba de 20 á 60,000; por consiguiente, nada podia decirse de positivo; pero se daba por seguro que se reuniría el mayor número posible á fin de poder obrar con toda la posible energia, y llegaban hasta designarse las baterías que habian de maniobrar contra Ancona, á cuya plaza se decia haberse retirado el General Lamoriciere.

El hecho es que en Toscana se notaba gran movimiento de tropas, y las ciudades quedaban confiadas á la Milicia Nacional, cuyo espíritu habia sido alentado por una proclama del General Ricasoli, fechada el 2.

Se habia hecho correr la voz de que Victor Manuel obraba de acuerdo con Francia é Inglaterra por lo que toca á la unificación de Italia; así lo han anunciado los principales periódicos italianos, á los cuales contesta la *Patrie* diciendole entre otras cosas:

«Las ideas que emiten estos diarios están en oposicion abierta con la política del Emperador, como puede juzgarse examinando los hechos y la conducta leal de su Gobierno.

Francia, desde el tratado de Villafranca, no ha cambiado de opinion sobre el régimen interior que conviene á Italia; pero fiel al principio de no intervencion, deja á los italianos árbitros de su suerte; ella se limita á señalarles los peligros que deben evitar, á recordarles que, al buscar la unidad absoluta, obran de su cuenta y riesgo, y á demostrarles las graves consecuencias que tendria para ellos un ataque á Roma ó al Véneto.

En cuanto á Austria, á la que ciertos periódicos italianos hacen asimismo hablar continuamente, creemos saber que sus últimas declaraciones manifiestan que no intervendrá en Nápoles; porque la revolucion, circunscrita á este reino, no amenaza sus fronteras; pero que sus declaraciones no van mas allá hasta ahora. »

Segun este mismo diario francés precitado ha sido desaprobada la conducta del Piamonte, no solo por las potencias católicas, sino por todas las de Europa, segun se lo han manifestado á dicho Gobierno los respectivos representantes, añadiendo que el Gobierno pontificio no habia dado motivo para la agresion.

La noticia de declaracion de guerra del Piamonte á los Estados Pontificios, vino acompañada de la de movimientos insurreccionales ocurridos en Monte Feltro, Urbino y otras ciudades de los Estados del Papa. Se habia enarbolado la bandera tricolor y se aclamaba á Victor Manuel. Pergola y otros pueblos sublevados de Sinigaglia acudian con armas á fomentar el movimiento; y por último, habian salido comisionados de las Marcas con objeto de implorar la proteccion del Rey de Cerdeña.

La insurreccion de Urbino ha producido la instalacion de

un comité anexionista que se ha puesto en relaciones con el central italiano.

El General Lamoriciere, prevenido con anticipacion de estos movimientos, habia repartido estratégicamente sus principales fuerzas en la forma siguiente:

Un cuerpo de 7,000 hombres acampado cerca de Macerata, permanece en contacto con la fortaleza de Ancona.

Otro de la misma fuerza, establecido entre Teray y Spolletto, guarda el Tiber, y se halla en disposicion, si el caso lo exige, de lanzarse dentro de los muros de Roma para ayudar á la defensa de la capital.

Finalmente, otro, es decir, la tercera division situada en la cumbre del Apenino, á igual distancia de las otras dos, sostiene la comunicacion entre ambas.

Tambien habia puesto en estado de sitio la ciudad de Sassoferrato, segun se vé por las dos siguientes notificaciones publicadas por el *Adriático* de Rávena.

Primera notificacion.—Nos, General Comandante en Jefe de las tropas pontificias, gran cruz de la Orden de Pio IX, gran cruz de la Legion de Honor, Comendador de la Orden de Leopoldo de Bélgica, en virtud de los poderes que se nos confirieron por carta ministerial, fecha 22 de mayo de 1860, en la época de la invasion del territorio de los Estados de la Santa Sede, para garantizar la seguridad de las personas y de las propiedades, hemos ordenado y ordenamos lo siguiente:

Artículo 1.º «Se declaran en estado de sitio la ciudad de Sassoferrato, sus arrabales, su territorio y Gobierno.

Art. 2.º El Marqués Lepri, Oficial de dragones y Ayudante de campo del General en Jefe, tomará el mando de las tropas, de la gendarmeria, y la direccion del estado de sitio.

Macerata, palacio de la delegacion á 20 de agosto de 1860.

El Teniente general, Jefe de las tropas pontificias, *Lamoriciere*. »

En la segunda notificacion el General en Jefe del Ejército pontificio, dice que en vista de su anterior del dia 20 de agosto, que pone en estado de sitio á la ciudad de Sassoferrato, sus arrabales, territorio y Gobierno;

Considerando los efectos del estado de sitio, ordena:

Artículo 1.º «La direccion del estado de sitio y todos los derechos atribuidos por dicho estado á la Autoridad militar en el Gobierno de Sassoferrato, se entregan á Mons. Apolloni, delegado de la provincia de Macerata.

Art. 2.º Monseñor el Delegado podrá abandonar, como le convenga, en totalidad ó en parte, sus derechos y atribuciones al nuevo Gobernador de Sassoferrato ó al Teniente de gendarmeria. »

Se nos asegura que ha ocurrido ya un choque entre las tropas sardas y las del General Lamoriciere, y que sus resultados han sido ventajosas para este último; pero la falta absoluta de detalles nos pone en el caso de tener que contentarnos con esta simple indicacion.

En Roma, la órden del dia del General, Conde Noüe, al hacerse cargo del mando del Ejército francés en Roma, ha sido muy bien recibida en aquella ciudad por el espíritu enteramente militar de su contenido:

«En virtud de resolucion ministerial de 24 de agosto he sido nombrado Jefe de las tropas francesas en Roma, las cuales me conocen hace mucho tiempo, y saben hasta qué punto hago justicia á su estricta disciplina, á su lealtad y al excelente espíritu que las distingue.

Persuadido del leal y simpático concurso de sus Jefes, me enorgullece la continuacion en el mando que me ha sido confiado en tan buenas circunstancias por el General Conde de Goyon, á quien manifestamos unánimemente el pesar que ha causado su despedida.

Hoy como ayer nuestros deberes son idénticos: indiferentes, ajenos á las divisiones que pueda haber en la poblacion romana, nos animará una sola voluntad: la de asegurar la tranquilidad y no consentir el mas ligero desórden, sea cualquiera su pretexto y su forma.

Prestaremos tambien el mas enérgico y firme apoyo al Santo Padre, y conseguiremos el fin que todos deseamos: el de realizar las intenciones del Emperador y merecer su aprobacion.

Roma 29 de agosto de 1860.—El General de brigada, Jefe de las tropas francesas en Roma, Conde de Noüe. »

Por su parte el General de Goyon se separó del Ejército manifestando haber sido llamado por el Emperador á des-

empeñar nuevamente servicios á sus inmediatas órdenes.

Indicamos esta circunstancia á fin de oponerla á los rumores de que este General habia sido llamado á Francia por causa del mucho afecto que dispensaba y á su vez recibia por parte de la corte pontificia.

La expedicion francesa en Siria, segun, á fines del próximo pasado, acampada en un bosque de abetos á dos kilómetros de Beyrouth. Los Drusos se hallaban á poca distancia, y hacian de cuando en cuando alguna escursion, retrocediendo de los límites del campamento con la misma velocidad con que habian llegado hasta ellos.

El 18 se presentó al General en Jefe una Diputacion compuesta de los principales Emires y Jefes de la montaña en número de unos 50, vestidos con sus ricos trajes y ostentando sus armas mas preciosas.

José Kharam, simpático jóven de quien hemos hablado en anteriores ocasiones, pronunció á nombre de sus compañeros las siguientes palabras en idioma francés:

«General: Los principales representantes de la nacion maronita vienen á ofreceros sus homenajes y respetos. Bien lo sabeis, General: hace siglos que la Francia nos ha acogido bajo su poderosa proteccion. Nos llaman los *franceses del Líbano*, y tienen razon, pues aun cuando no lo somos de origen, somos franceses por el sentimiento y las creencias. Nuestros brazos y nuestros corazones os pertenecen, y nos consideraremos dichosos si llegais á disponer de nosotros como de vuestros propios soldados. »

El General recibió á la Diputacion con la mayor benevolencia, exhortando á los maronitas á la paz y tranquilidad, sin admitir la oferta que los Jefes montañeses le han hecho de auxiliar sus operaciones militares.

Siguen ejerciéndose en Damasco actos de justicia de un modo verdaderamente terrible.

El 18 se divulgó por aquella ciudad la noticia de que habia llegado la última hora para varios de los criminales, y de allí á poco se oyeron por las calles desgarradores alaridos de las mujeres que iban á quedar separadas para siempre de lo que mas amaban en el mundo. ¡No se trataba nada menos que de 112 criminales que iban á ser pasados por las armas, 57 ahorcados y 9 empalados!... Hacia ya 40 años que este género de suplicio estaba abolido; pero Fuad Bajá ha mandado ponerlo otra vez en juego á fin de que el castigo guarde alguna relacion con la de los crímenes.

Se consumó la justicia en todas sus partes. Entre los reos habia personas de suposicion: Hassan-Bey, Mustafá-Bey y Ali-Bey, hijos los tres de Nesiph Bajá; un hijo del Secretario del Gran Tribunal; cuatro principales comerciantes, un Jefe del Tribunal militar y un Comisario del mismo.

El dia 22 se procedió á la prision del Gran Jeque de Damasco, que los fanáticos veneraban como descendiente del Profeta, y como Santo. Las circunstancias que motivaron su prision son verdaderamente curiosas. Las viudas de los ejecutados el 18 rodearon el palacio del Gran Jeque, acusándolo con imprecaciones, cual solo las mujeres turcas saben proferir. Advertida de este fúnebre tumulto la Autoridad, mandó proceder al arresto del anciano, que en el acto fué reducido á prision juntamente con su hijo.

Instruyense las diligencias judiciales con grande actividad, y despues de aquel personaje han sido encarcelados un Consejero de sabiduria y Procurador del Gran Tribunal, un Inspector de puestos militares, dos Comisarios militares, otro del Gran Tribunal, un Caimakan militar, un Coronel Druso, un Teniente coronel de Habeya y otras personas notables.

La sumaria formada contra Ahmet Agá, ex-Bajá Gobernador de Damasco, se halla tambien muy adelantada, y por lo que hasta ahora resulta, parece justificarse de no haber intervenido de ningun modo en la insurreccion, contra la cual por el contrario espidió órdenes que no fueron obedecidas por la tropa.

Tres mil quinientos individuos de todas condiciones van ya sentenciados al servicio de las armas para toda la vida.

Muchos Jefes de distrito han huido temiendo las consecuencias de la sumaria informacion. Asegúrase que muchos de ellos se han refugiado entre los drusos.

El barrio turco de Babtuma va á ser desalojado para ponerse á la disposicion de los cristianos.

Las noticias de los demas Estados de Europa no enlazaban directamente con las dos grandes cuestiones, cuya breve reseña acabamos de hacer, no ofrecen nada de importante.

Sigue hablándose de la alianza entre la Rusia, el Austria y la Prusia, cuyo Rey había empeorado repentinamente en su salud hasta el punto de haber circulado rumores de su muerte el día 3, si bien no se habían confirmado el 6.

La Guardia salió en el mismo día de Berlín para las grandes maniobras que habrán de verificarse en las inmediaciones de Francfort, sobre el Oder. El Regente presenció la partida de las tropas, habiendo regresado inmediatamente á la capital. Hasta el 9 no asistirá á los ejercicios, debiendo permanecer entonces dos días, acompañado de varios Oficiales extranjeros, principalmente suecos, á los cuales dispensa muy buena acogida, y de la mayor parte de los Estados alemanes.

En los arreglos convenidos por los Estados secundarios en Wurtzburgo acerca de la organizacion militar, se sostiene la triple division del Ejército federal, proponiéndose al efecto formar un cuerpo de Ejército austriaco, otro prusiano y otro de los contingentes de los demas Estados, con mando especial cada uno de ellos. Los tres Ejércitos estarán á las órdenes de un General en Jefe, respecto de cuya eleccion se pondrá de acuerdo Prusia y Austria para el caso de que no se limiten á suministrar sus contingentes federales, sino que empleen todas las fuerzas de sus Estados.

INTERIOR.

Las diez y media de la mañana del 9 fué la hora tan anhelada por las provincias que esperaban tener la honra de ser visitadas por S. M.

Ya no había dudas: la tropa de la guarnicion tendida en el largo trayecto del palacio Real á la estacion del ferrocarril; el inmenso pueblo que circulaba por la carrera, y finalmente, el estampido del cañón á la hora indicada, revelaron que SS. MM. y AA. daban el primer paso de su proyectado viaje saliendo del régio alcázar, en esta forma:

SS. MM. y AA. iban delante en coche cerrado, llevando la Reina en sus brazos al tierno Príncipe de Asturias. S. M. vestía un sencillo traje con mantilla. En otro coche seguía la cámara, compuesta de la Duquesa de Alba, Marquesa de Malpica, Conde de Balazote y Marqués de Alcañices; y detrás caminaba otro coche donde iba el Confesor de S. M., Sr. Claret, su Médico de cámara, Marqués de San Gregorio, y el Ayudante del Rey General Lemery.

El Sr. Duque de San Miguel, Capitan de Alabarderos, formaba parte de la comitiva régia. S. E. seguirá á SS. MM. mientras sea posible hacerlo por mar, pues sus achaques no le permiten viajar en ruedas. El Marqués de Santiago le relevará al efecto al salir SS. MM. de Barcelona.

Durante el tránsito, y á la llegada de las Reales personas á la estacion, fueron acogidas y saludadas por una inmensa multitud que se agolpaba de todas partes á despedir á los augustos viajeros y manifestarles sus cariñosas simpatías.

La entrada de la estacion estaba adornada con trofeos y alfombras, haciendo la guardia un zaguante de Alabarderos.

A las diez y media en punto entró la Real familia en el magnífico wagon Real, y pocos momentos despues el silbido de la locomotora anunció que partía de la estacion.

La empresa del ferro-carril había tenido la delicada atencion de unir por medio de puentes al wagon Real otros dos wagones, que forman por dentro dos espaciosas salas, en las cuales iba toda la servidumbre cerca de SS. MM. En el coche-salon iban con la Real familia la Duquesa viuda de Alba, la Marquesa de Malpica, el Presidente del Consejo de Ministros, de frac negro, y la azafata de guardia; en el salon inmediato, forrado de seda azul, se hallaba el Conde de Balazote, Marqués de Alcañices, el Confesor de SS. MM., el General Lemery, Intendente de Palacio y Gobernador de la provincia; el otro salon, forrado de terciopelo carmesí, era el destinado para las señoras azafatas y camaristas, médicos de S. M., Coronel Magenís, Sr. Flores y algunas otras personas.

En el tren Real, y en un coche especial inmediato al de SS. MM., iba la comision de la compañía del ferro-carril,

compuesta de los administradores Sres. Udaeta y Baner, y el director Prompt, con quienes iban asimismo los jefes de ingenieros Sres. Ortega y Dávila, el ingeniero Sr. Blanco y el jefe de traccion Mr. Flaquin. El jefe del movimiento, Mr. Sabouré, se mantuvo todo el viaje en la máquina.

Al llegar á Aranjuez S. M. se detuvo á oír misa en el convento de San Pascual, y á almorzar, y prosiguiendo adelante llegó el tren Real á Albacete á las nueve y quince minutos de la noche.

Decir el entusiasmo con que SS. MM. eran saludadas por todas las poblaciones del tránsito, seria una vulgaridad que trataremos de evitar recorriendo rápidamente los principales incidentes.

A pesar de que el tren era directo y no se detenía en los pueblos del tránsito, era inmensa la muchedumbre que acudía á las estaciones para tener ocasion de saludar y bendecir, siquiera fuera de paso, á nuestra augusta Soberana.

En casi todos los pueblos había preparado un refresco por sí la régia comitiva se dignaba aceptarlo. Unicamente se detuvieron algunos minutos en el Campo de Criptana y en Villarrobledo, donde era incalculable la gente que había acudido, recibiendo á la Reina, como en las demas estaciones, con vivas repetidos y con las armonías de la marcha Real.

En el Campo de Criptana SS. MM. se dignaron aceptar el refresco que había preparado, y dieron á besar sus Reales manos al Sr. Conde de las Cabezas, á su hijo D. Ramon Baílo, Alcalde del pueblo, al Diputado á Cortes señor Melgarejo, al Sr. Treviño y otras personas distinguidas de este rico pueblo, donde ha nacido y tiene grandes propiedades el Sr. Ministro de Fomento.

En Tembleque se había presentado el Gobernador de la provincia de Ciudad-Real, que lo es el distinguido escritor Sr. D. Enrique Cisneros, y despues de rogar á S. M. que aceptara el obsequio que la preparaba el pueblo, subió al tren, donde continuó hasta el límite de la provincia.

En Socuéllamos entregó S. M. al Gobernador de Ciudad-Real 50,000 rs. para los pobres de los pueblos del tránsito, y en Villarrobledo fueron SS. MM. recibidas por el General Orozco, Capitan general de Valencia; los Gobernadores civil y militar de Albacete, el Regente de la Audiencia, Consejeros provinciales y otras personas.

Eran las diez cuando el tren Real llegó á Albacete, cuya poblacion, unida á la de los pueblos inmediatos, se hallaba agrupada en los andenes y acompañó victoreando á S. M. hasta la casa de la Condesa de Villa-Real, madre del Marqués de Molins y parienta próxima del Diputado á Cortes por Albacete Sr. Alfaro Sandoval, en cuya casa pararon los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Fomento.

Habíanse dispuesto por la municipalidad cuatro arcos de triunfo, y además se veía otro de elegante forma, y adornado como los anteriores de banderas con los colores nacionales, erigido en obsequio de S. A. el Príncipe Alfonso por el provincial que lleva el nombre de aquella capital.

El domingo comieron, pues, SS. MM. en Albacete, á cuyo acto tuvieron la honra de acompañarles los Sres. Duque de Tetuan, Marqués de Corvera, General Orozco, Gobernador civil y militar y otras personas.

A las nueve y veinte minutos del 10 partieron SS. MM. de Albacete, llegando á Alicante á las cuatro y treinta minutos.

El Comercio de aquella ciudad dá en estos términos noticia de la llegada y breve estancia de SS. MM. en los términos siguientes:

«Al acercarse á esta ciudad el tren Real, anunció tan fausto acontecimiento con majestuosas detonaciones de sus baterías el castillo de Santa Bárbara. Al llegar á la poblacion disparó tambien sus cañones el baluarte de San Carlos, y comienza el entusiasta festejo alicantino. Como había de embarcarse S. M. sin detenerse entre nosotros, no acudieron á victorearla en su tránsito los vecinos todos de Alicante; pero muchos hay en el Malecon, y forasteros sin número, y el muelle no admite ya mas. Los restantes ocupan los balcones y coronan los terrados de sus casas; vista que conmovió á la Reina, de cuyos hermosos ojos deslizáronse algunas lágrimas. Bien comprendía que para verla pasar era imposible que se agrupasen desde el Malecon al muelle cuarenta mil personas, y sintió que muchas se contentasen

con verla desde lejos, y la debió conmovir que aun para verla desde lejos ocuparan balcones y terrados.

En la estacion del muelle esperaba el Ayuntamiento con el pendon de Casilla, maceros y tímboles. Paró el tren, pero era imposible felicitar allí á la Reina; la multitud lo obstruye todo. Avanza el coche Real; siguelo el Ayuntamiento, y en el jardín que á la estremidad del muelle se había improvisado tiene aquella corporacion la honra de ser oída por S. M., y la tuvieron cien y cien personas mas, estableciéndose entre la Real familia y el pueblo la mas íntima y completa comunicacion.

Allí presenciaron los Príncipes la corta de las palmas ligadas en lo alto de una palmera traída al efecto para que conociese las prácticas del país en ese ramo accesorio de horticultura; y despues, dando á besar su mano á multitud de personas que tal merced solicitaban, subió á bordo del vapor *Liniers* y se trasladó á la fragata *Princesa de Asturias*. Otra salva de las fortalezas y de los buques llenó de rumores el espacio, con los de las músicas y los vivas del concurso.

Quisiéramos describir ahora los adornos del muelle, pero nos es imposible hacerlo hoy; basta saber que con la elegancia competía el lujo. Por la noche era vistósima la iluminacion á la veneciana. Hasta las once tocaron varias músicas, habiéndose disparado á las ocho el castillo de fuegos artificiales que preparó el pirotécnico Sr. Minguet.

La escuadra zarpó algo despues de las diez; por tanto pudo S. M. ver desde bordo los fuegos, como habíamos anunciado que tal vez sucedería.

Debemos concluir, pero es necesario una manifestacion. S. M. ha ofrecido volver á esta provincia; así se lo repitió mil veces al Sr. Gobernador, que la acompañó en su embarco. Lo repetimos: S. M. comprendió lo que sentía este pueblo, que enloqueció al verla en 1838; lo comprendió como lo comprende todo su clarísimo talento. Si por fortuna vuelve, Alicante será ese día lo que ha sido esta vez y en 1838.»

El 12 entre nueve y diez de la mañana desembarcaron SS. MM. en Palma y verificaron su entrada en la capital, en medio de un numeroso pueblo que ha aclamado incesantemente á la Reina con las mayores muestras de un verdadero entusiasmo. Mas de 60,000 personas del interior de la isla han aumentado la extraordinaria afluencia que en el puerto y en todas las calles del tránsito se disputaban la satisfaccion de contemplar á S. M.

Su augusta persona y la de toda su Real familia, continúan en la mas completa salud.

Su primera visita ha sido para los establecimientos de beneficencia.

Esta grata noticia de la feliz arribada de S. M. ha sido transmitida por el cable eléctrico que se halla tendido ya y funcionando en su mayor parte, y si ayer no ha quedado en disposicion de transmitir noticias instantáneas; hoy podremos ya tenerlas.

El cable está dividido en tres trozos: uno desde el Cabo de San Antonio á Cala Badella, en la isla de Ibiza; otro desde Punta Grosa al otro extremo de la misma, á Cabo Santa Ponza, en la isla de Mallorca; y el tercero, desde Cabo Pinar, en esta isla, á la ciudadela de Mahon, en Menorca.

Al mismo tiempo se han ejecutado las obras de tierra en las tres islas, no habiéndose podido terminar la travesía de Ibiza por las dificultades del terreno, dificultades que ayer debieron quedar vencidas.

El Cabo San Antonio se halla ya en comunicacion directa con Madrid por Carcagente; lo está tambien con Cabo Badella por el cable, el cual asimismo está tendido desde Palma á un punto inmediato á Ibiza. Los despachos atraviesan hoy esta isla por medio de propios; pero se está trabajando con la mayor celeridad y creemos que colocados los palos y los alambres, pudiéndose acaso recibir esta noche noticias directas é instantáneas.

Ayer ya solo necesitaban cuatro horas los despachos para ser transmitidos desde Palma á Madrid.

Las obras de tierra de Mallorca y Menorca están á punto de terminar.

Ayer mañana se ha hecho ya la atadura en Barcelona de otro cable directo que enlace con Mahon, y hoy ha salido el vapor *Stella* del referido puerto de Barcelona, tendiendo

el cable que esperamos quede amarrado en todo el día de hoy á la Mola de Mahon.

En el mismo puerto de Barcelona acaban de hacerse pruebas oficiales de un aparato de bucear, debido al estu-
dioso ingenio del Doctor en ciencias médicas D. Manuel Mas-
deu, y á beneficio del cual podrá seguramente creerse que
serán puestos en evidencia
los misterios que el Océa-
no encubre en sus abismos.

Consta este nuevo apa-
rato, denominado *Lámpa-
ra*, según descripción que
de él hace el *Diario de
Barcelona*, de un cilindro
de unos dos metros de
diámetro y de una altura
capaz de contener de pié
en cada uno de los tres
compartimientos las per-
sonas necesarias. De estos
tres pisos, digámoslo así,
el interior está abierto en
su fondo, y por él se pue-
den sacar los objetos del
fondo del mar, comunicán-
dose por medio de una vál-
vula con el del centro, que
sirve para los operarios de
reserva, y este á su vez
con el superior por medio
de otra válvula. En este se
hallaba el químico, que en
la prueba lo fué el mismo
autor, el cual proporciona
oxígeno para la renovación
del aire, y absorbe el gas
ácido carbónico que se
desprende de la respira-
ción.

Los tres compartimen-
tos tienen cristales, por
los que penetra la luz. La
presión de la atmósfera in-
terior se halla modificada
por el sistema de válvulas
que hemos dicho, y el apa-
rato baja y sube con suma
rapidez, aun cuando la
profundidad sea conside-
rable. Dice el inventor que
si sobreviniese un acciden-
te, por súbito que fuese,
los operarios, con solo el
juego de las válvulas, po-
drían subir á la superficie
sin necesidad de ningún
socorro exterior. Puede
alumbrarse, añade, con la
intensidad de luz artificial
que se quiera. El aparato,
que como queda dicho es
cilíndrico, para que tenga
mayor fuerza, pesa unos
159 quintales.

Al momento de intro-
ducirse en él el Sr. Mas-
deu con los operarios, se
arrojó al fondo del mar,
junto á la Machina, un canuto de hoja de lata con el diplo-
ma 1.º Real cédula de privilegio, y al cabo de poco rato ya
lo habían recogido los operarios que había en el interior
del aparato. Sin embargo, contando el tiempo que se em-
pleó en bajar al fondo, y subir otra vez á flor de agua, puede
calcularse que el inventor permaneció encerrado muy cerca
de una hora, subiendo al cabo de dicho tiempo á entregar el
canuto al Excmo. Sr. Gobernador civil, que se hallaba pre-
sente; junto con el Excmo. Sr. Capitan General, Sr. Coman-

dante de Marina, Sr. Capitan del puerto, Sr. Rector de la
Universidad, Sr. Jefe de la sección de Fomento, Sr. Secre-
tario de la Diputación provincial, y otras personas invita-
das, que felicitaron al Sr. Masdeu por el buen éxito de la
prueba, que autorizó el Escribano del Gobierno civil. El
Sr. Masdeu trata de hacer otra prueba ante SS. MM. el día
que visiten las obras del puerto.

general había sido el Sr. D. Fernando Norzagaray, el mismo
cuya pérdida lamentamos. F. M.

ISLAS FILIPINAS.

II.

ISLA DE LUZON.

La isla de *Luzon* es la mayor del archipiélago; es una

enorme y estensa mole de
la cual parecen desprendi-
das todas las demas. Su
costa occidental, tomada
desde su mayor altura, co-
mienza en la punta de *Ca-
parispisan*; esta punta es
un estribo septentrional
de la gran cordillera de los
montes *Caravallos* llamada
Sierra Madre, que corre
cerca de Norte á Sur y for-
ma el encumbrado centro
de la isla y la base de to-
das las *Filipinas*. Los es-
tribos occidentales de la
misma sierra forman va-
rias puntas y bahías en es-
ta costa que se dilata de
N. á S. con cierta inclina-
ción al O. hasta la punta
Dile. Al S. de esta punta
desagua el caudaloso río
Abra. Debajo de la des-
embocadura de este río se
forman varias bahías, y en-
tre ellas sobresale la punta
de *San Estéban*. Siguiendo
la costa se encuentra el
cabo y la punta de *Bolinao*,
que son los estribos sep-
tentrionales de los montes
Zambales. Después se toca
en las puntas de *Arenas* y
Pedregales, estribos occi-
dentales de los últimos
montes mencionados y los
puntos mas occidentales
de la isla. Luego la costa
ceja un poco hasta la pun-
ta del *Caiman*, debajo de
la cual se forma la bahía
de *Santa Cruz*. Continúa
desde este punto cejando
la costa hasta la nueva pro-
minencia que forma las
puntas de *Masingloc* y *Ca-
laan*; y sigue cejando de
la misma manera hasta
los 14º y 57' de latitud
donde empieza á pronun-
ciarse la punta *Capones*.
Mas adelante se hallan tres
peñascos llamados los *Tres
Monges*. Desde ellos vuel-
ve rápidamente la costa en
dirección al E. hasta lle-
gar á la boca de un seno,
que penetra hasta los 14º
y 53' de latitud: desde este
punto la costa occidental
vuelve á cobrar su primera

dirección hasta formar la punta de *Luzon* y mas abajo la de
Maribeles, que es el último estribo meridional de los mon-
tes *Zambales* y forma la parte septentrional de la boca de la
gran bahía de *Manila*. De esta hermosísima bahía y de los
ríos que en ella desaguan nos ocuparemos mas adelante.

Pasada la boca de la bahía de *Manila* se encuentra la de
Nasugbu, formada por las puntas del *Fuego* al N. y de *San
Diego* al S., enfrente de la cual hay un islote llamado *Fortin*.
El extremo meridional ó inferior de la costa occidental de



LA EMBAJADA MARROQUÍ EN PALACIO.

El Ejército ha sufrido dos sensibles pérdidas durante la
última semana con la muerte de los Tenientes generales
Excmos. Sres. D. Fernando Norzagaray y D. José Mac-Cro-
hon y Blake. El primero pereció en esta corte, en la madu-
gada del jueves, después de una penosa enfermedad, su-
frida con una resignación verdaderamente cristiana; y el se-
gundo en el Cairo ó en Alejandría, donde sin duda tocó al
dirigirse á tomar el mando de las posesiones españolas en
el archipiélago filipino, cuyo último Gobernador Capitan



DESEMBARCO DE LAS FUERZAS GARIBALDINAS EN CALABRIA , CERCA DEL FUERTE DE SCYLA.



TROPA TURCA.—JENIZARO.

(De nuestro corresponsal D. Francisco Reinhard.)



TROS GARIBALDINOS.

Cantinera y hermana de la caridad. Voluntario calabrés. Voluntario de la muerte.

Luzon es la punta de *Santiago*, que forma la parte septentrional de la boca occidental del estrecho de *Mindoro*. Desde esta última punta comienza la costa meridional, que ofrece no menos irregularidades que la occidental ya descrita.

Al E. de la punta *Santiago* se forma la bahía de *Balayan*; la punta *Calumpang* divide esta bahía en el interior del estrecho de la de *Batangas*, cerrada al E. por punta de *Arenas*. Estas tres puntas son prominencias muy considerables, y al E. de la última mencionada se encuentra la del *Lobo*, donde comienza á dilatarse la boca oriental del estrecho. La punta *Sigablan* termina esta boca.

Desde esta punta las olas meridionales invaden y estrechan la isla hasta los 15° 37' latitud, cercenándole territorios que forman otras varias islas, como las de *Marin-Duque* y otras mas próximas y menores, como la *Chica*, la de *Pagvilao*, etc. Despues avanza de nuevo la costa hasta formar la considerable prominencia llamada *Cabeza de Bondoc*. Las olas orientales estrechan cada vez mas á la isla, cortando de ellas las isletas de *Polillo*, *Jomalie* y otras muchas menores; y el golfo de *Lamon*, por la parte opuesta, descarnando la costa al mismo tiempo, reducen la isla por aquel paraje á la estrechez de un istmo, el cual es el corazon de la *Sierra Madre* que desde los 15° latitud se ha ido convirtiendo hácia el E. La isla de *Alabat* en el golfo es un fragmento producido por esta invasion. Doblada la *Cabeza de Bondoc*, vuelve á ceder la costa y se forma el dilatado golfo de *Bagay*, que penetra hasta los 15° 42' latitud. La punta *Macoto* es el término oriental de la boca de este golfo, y se halla en el paralelo de la mayor altura de la isla de *Burias*. Avanzando la costa hácia el S. se halla el puerto de *Sorsogon*, cuya estrecha boca mira al O.; y desde el lado meridional de ella, baja la costa al S. hasta la punta *Calaan*, describiendo una curva que se convierte al E., y en cuyo extremo se encuentra el notable volcan de *Buluran*.

La costa oriental de la isla sube hasta los 15° 16' latitud, siendo la punta *Malatapon* el último término superior de aquel extremo oriental. Desde dicha punta es necesario penetrar por entre un sin número de islas que parecen fragmentos desprendidos de ella, para volver á continuar recorriendo la costa oriental de *Luzon*. Las primeras islas que se encuentran en esta direccion son las islas *Catanduanes* y despues otras muchas de menor importancia. Es notable en esta parte de la costa el golfo de *Albay*, que lo cierran por la parte N. las islas de *Datan*, *Pingan* y *Rapurapié*; siguiendo la costa se encuentra mas adelante el golfo *Lamon*, por encima de cuya entrada termina la punta de *Inaguian*, que es la parte occidental de la boca de aquel gran seno; y forma el término septentrional de la costa oriental de la isla el cabo del *Engaño* que se eleva hasta los 18° 58' de latitud. Este cabo es un estribo avanzado al N. por los montes *Caravallas* orientales, encumbrada cordillera que corre á lo largo de la costa, formando en ella diferentes puntas, y no pocos esteros, con los rios que se precipitan por sus valles; la parte mas septentrional de la isla de *Luzon* la forma la inmensa mole comprendida entre el cabo de San *Ildefonso* y punta *Arenas*, y por encima de este lado se encuentran muchas islas pequeñas, entre ellas las de *Camiguin*, la pequeña *Fuga*, las de *Baring* y *Manapa*, la de *Dalupiri*, la *Calayan*, la de *Babuyan*, las *Batanes* y las *Baschi septentrionales*, que se elevan hasta los 21° 10' de latitud. Por esta rápida y breve descripción de las islas del archipiélago filipino, se ve que existe una marcadísima correspondencia entre todas ellas. Algunos creen que su número asciende á 1,200, y otros las consideran innumerables. Esto, sin comprender el archipiélago de las Marianas.

(Se continuará.)
J. S. Y S.

BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

DON LEOPOLDO O-DONNELL,

DUQUE DE TETUAN, CONDE DE LUCENA Y VIZCONDE DE ALIAGA.

(Continuación.)

VI.

Triste era el estado de penuria en que se encontraba el valeroso Ejército isabelino del Norte al terminar el año

de 1837: el General en Jefe consiguió restablecer la disciplina en él con ejemplares castigos; pero se veía imposibilitado de proseguir las operaciones y hasta de sostenerse en el teatro de la guerra: los soldados apenas podían contar con la ración diaria: los hospitales no podían suministrar á los enfermos heridos la asistencia debida, por lo cual muchos perecían aunque las enfermedades ó heridas no fuesen graves; sintiéndose ya los rigores del invierno, el soldado carecía de pantalones de paño, y los zapatos que se le daban eran de tan mala calidad, que apenas podían resistir una marcha sin romperse. Las plazas y puntos fuertes guardados se hallaban exhaustos de víveres é incapaces de resistir un sitio en regla; no tenía el Ejército en ningún punto almacenes de víveres, siéndole por lo tanto imposible tener una base sólida de operaciones.

En esta lamentable y por demas difícil situación, D. Leopoldo O-Donnell, encargado del mando en Jefe del cuerpo de Ejército de la costa de Cantabria, y de la Comandancia general de la provincia de Guipúzcoa, con las escasas fuerzas de dicho cuerpo, tenía que defender las llamadas líneas de San Sebastian, en que estaban comprendidas la importante plaza de este nombre, los pueblos fortificados de Hernani, Azitarraga, Oyarzun, Irun, Fuenterrabía y veinte reductos artillados, y ademas operar á la ofensiva, si bien estas operaciones tenían que reducirse forzosamente á movimientos que no separasen el corto número de tropas disponibles, á más de dos ó tres leguas de distancia de los puntos defendidos despues de cubrirlos; tanto mas cuanto que el enemigo mantenía constantemente apostados en Andoain siete batallones, prontos á lanzarse sobre cualquiera punto de la línea que sorprendiesen descubierto.

No obstante tamañas dificultades, capaces de arredrar al corazon mejor templado, el General D. Leopoldo O-Donnell, que entonces solo contaba 27 años de edad, supo en todo el curso del año 1838, dar muy honorífico cumplimiento á su cometido.

En los días 28, 29 y 30 de enero quitó á los carlistas los pueblos de Lasarte y Zubieta, obligándolos á refugiarse en la izquierda del rio Oria, al amparo de los parapetos que en aquella parte tenían contruidos. El 20 de febrero, con una brigada mandada por él personalmente, batió las fuerzas carlistas apostadas en Urnieta, y aunque acudieron refuerzos de Andoain á sostenerlas, las obligó á retirarse sobre este último punto. A fines de marzo practicó un reconocimiento con dos batallones sobre el fuerte de Vera, situado en territorio navarro, mandó preparar en Irun dos piezas de á 16 y el tren correspondiente para ponerle sitio: hecho esto, situó en Hernani una de las dos brigadas de operaciones, para observar y llamar la atención de los batallones carlistas apostados en Andoain, y con la otra brigada y el pequeño tren de sitio, el 2 de abril se presentó delante del fuerte de Vera. Grandes obstáculos, por falta de caminos, fué necesario vencer para que las dos piezas de á 16 pudiesen llegar á las inmediaciones del castillo: en aquella noche quedaron puestas en batería, y el día 3 por la madrugada rompieron el fuego: dos de los batallones carlistas de Andoain acudieron en auxilio del fuerte atacado; pero las tropas de la brigada, convenientemente situadas, los contuvieron, durante el fuego de guerrillas todo aquel día. Conociendo el General O-Donnell que si la rendición del castillo tardaba solo dos días, se frustrarían sus designios, porque en auxilio de los sitiados vendrían batallones carlistas navarros, en la noche del 3 hizo acercar las piezas á muy corta distancia del castillo, y con tanta violencia lo hizo batir en la madrugada del siguiente día, que obstruidas las principales defensas, y desplomado un torreón circular donde la guarnición carlista tenía colocada su artillería, tuvo que rendirse, y á las dos de la tarde lo ocuparon los sitiadores. Acto continuo el General O-Donnell mandó destruir las defensas que aun quedaban en pié; y á las cinco de la tarde se puso en marcha para Irun, á donde llegó á las diez de la noche. En esta misma hora llegó al castillo de Vera el General carlista García con algunos batallones navarros, pero ya era tarde, tan exactos habían sido los cálculos del General isabelino.

El 24 de junio, D. Leopoldo O-Donnell obligó á los carlistas á abandonar sus parapetos de la orilla izquierda del Oria; el 27 del mismo mes los batió en las inmediaciones de Oyarzun, haciéndoles algunos prisioneros el 27 de julio en

Osarbel, y el 8 de octubre volvió á batirlos en Oyarzun.

El año de 1838 fué fatal para las armas carlistas en las provincias del Norte; el Ejército isabelino, mejor pertrechado que en los años anteriores, prosiguió con vigoroso impulso las operaciones, y llegó á tomar sobrado ascendiente sobre sus adversarios; y para mayores males de estos en el campo del Pretendiente se introdujo la desunión.

D. Leopoldo O-Donnell, aunque desempeñaba uno de los mandos mas difíciles é independientes en el Ejército del Norte, deseaba emplear sus conocimientos y su valor en las grandes operaciones militares que á la sazón estaba ejecutando el mismo Ejército; y repetidas veces había solicitado del General en Jefe lo relevara del mando del cuerpo de la costa de Cantabria. El General Espartero, accediendo á sus deseos, le dió al mismo tiempo una señalada prueba de distinción, enviándole á fines de diciembre de 1838 la orden de pasar al Ejército de operaciones, como Jefe de Estado Mayor general del mismo. El 1.º de enero se embarcó para Santander, y el día 7 se incorporó en Haro al cuartel general.

La discordia que se había introducido en el campo carlista, había dado ocasion, entre otros hechos, á la iniciación de las negociaciones entabladas entre los Generales Espartero y Maroto, que al fin dieron por resultado el convenio de Vergara. Estas negociaciones, iniciadas al terminar el año de 1838, fueron interrumpidas bruscamente por el General carlista al comenzar el año de 1839, y en su consecuencia los dos se aprestaron á mas cruda lid.

El General Espartero resolvió tomar la iniciativa en las nuevas operaciones y apoderarse de los fuertes de Ramales y Guardamino, que eran la llave de las posiciones carlistas en la provincia de Santander, y desde donde podían lanzar expediciones sobre toda la costa cantábrica y el principado de Asturias. Para llevar á cabo tan árdua empresa, el General Espartero hizo todos los preparativos necesarios: en las inmediaciones de Villarcayo se reunieron la division de la Guardia y la tercera y cuarta del Ejército del Norte, al mando respectivamente de los Generales Rivero, Alcalá y Castañeda; un tren de sitio, cuatro compañías de zapadores, y el cuartel general del General en Jefe. El 17 de abril emprendió su marcha este Ejército con direccion al puerto de Tornos. A corta distancia de Villarcayo encontró en la carretera de la Nestosa grandes obstáculos con que habían procurado obstruirla los carlistas: habían abierto en ella en aquel paraje cuatro cortaduras, alguna de las cuales tenía 78 piés de longitud, 50 de ancho y 16 de profundidad; y para impedir la reparacion de ellas hasta habían talado y reducido á cenizas un bosque contiguo; pero afortunadamente los carlistas no hicieron gran resistencia en aquel paraje; y los zapadores, bajo la direccion de su Brigadier D. Rafael Cortines, en seis días terraplenaron las cortaduras y construyeron un reducto que fué guarnecido por el tercer batallón del regimiento de Borbon. El día 24 prosiguió su marcha el Ejército con todas las precauciones que aquellos sitios escabrosos y la proximidad del enemigo exigían: la cuarta division se posesionó del pueblo de la Herada; la tercera se estableció sobre el camino real, junto al sitio llamado Juncal de Landias; y la de la Guardia quedó apostada á las inmediaciones del reducto. Colocado el Ejército en esta disposicion, el General Espartero, despues de reconocer el terreno desde lo alto de las peñas de Lobera, dió la orden de ocupar la Nestosa y Sangrifes. El día 25 se invirtió en terraplenar otras dos cortaduras que había en la carretera cerca de la Nestosa. El 26, á causa de una densa niebla, no pudo el Ejército continuar su marcha hasta las siete de la mañana: á esta hora, despues de dejar un batallón cubriendo la Herada, avanzó el grueso del Ejército sobre las alturas de Ubal, desde donde se descubría al Ejército enemigo, fuertemente apoyado en la ermita del Buen Suceso, dominando el valle de Carranza. El Conde de Luchana con su cuartel general y algunas compañías de tiradores subió á las peñas del Moro, que forman el límite de las alturas de Ubal, y con las peñas de Lobera constituyen el fondo desfiladero que conduce á Ramales.

(Se continuará.)

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

CURIOSIDADES.

BIBLIOGRAFÍA (1).

I.

Hace poco que habiendo heredado en París un tal J. L., entre otras, una manda de 5,000 francos destinada según voluntad expresa del testador para invertir en la adquisición de una biblioteca, se dirigió por medio de una atenta carta al acreditado bibliófilo Jacobo (M. Paul de la Croix) suplicándole que le aconsejase para la realización de dicho proyecto. Hé aquí en sustancia la contestación dada por el bibliófilo Jacobo, la cual extractamos del *Monde Illustré*:

«Dos preguntas me hace V., cuya solución confieso humildemente que me embaraza, sobre todo teniéndolas que contestar en pocas líneas, cuando darían materia para varios volúmenes:

1.^a ¿Desea V. que le diga cuáles son las obras que un hombre de mundo debe leer, haber leído y releer?

2.^a ¿De qué modo distribuirá V. los 5,000 francos para componer la biblioteca en cuestión; de qué obras?

Usted entiende, según manifiesta, por *hombre de mundo*, un individuo de cierto rango; habiendo recibido regular educación; habiendo olvidado casi todo lo que había aprendido; poseyendo ese barniz social, y florida charla superficial, de poco fondo muchas veces: — no es alusión.

Dejemos á un lado, al menos por hoy, la primera cuestión, que viene á ser justamente la que le proponía Napoleón I á su bibliotecario Barbier; cuestión delicada, indecisa y complicada que ese sábio bibliógrafo nunca resolvió de una manera definitiva; porque el Emperador no quería leer, ó releer mas que aquellos libros que no contrariasen sus ideas, sus opiniones y sus sentimientos: de suerte que el *Emilio* de Rousseau, los *Cuentos*, y aun las *Fábulas* de Lafontaine, le eran antipáticos, y hubiese admitido mejor á Mde. Cotin que á Mde. de Stael en sus habituales lecturas.

El Marqués del Paulay, en sus *Misceláneas extractadas de una grande biblioteca* (tomos I y II de esta vasta colección), ha indicado los buenos libros que convenia haber leído de sus tiempos para ponerse al nivel del gran mundo, y de la sociedad fina y culta. Esos libros no pasaban de un millar de volúmenes, la mayor parte de lectura fácil y amena. El Marqués de Paulay, que poseía para su uso una biblioteca inmensa, no participaba de la opinión del Abate Lenglet Dufresnoy, respecto á que un hombre de calidad debería de invertir quince años de su vida al estudio esclusivo de la historia, absorbiendo diariamente medio tomo en cuarto, ó la cuarta parte de un tomo en folio.

Vamos á la segunda cuestión. ¿Cinco mil francos para comprar libros!... Según; es mucho y es poco. Si yo le condujera á V. á casa de uno de nuestros bibliófilos que hacen de buen grado locuras tocante á libros, sin dejar de ser cuerdos, le probaría á Vd. que dichos 5,000 francos llegaran apenas para adquirir dos ó tres mil volúmenes. Entre los grandes aficionados á libros yo solo poseo la dificultad de la elección.

Le citaré á V. únicamente á M. Doublé, quien ha reunido en una papelería de palo de rosa unos cuarenta volúmenes de mas de 40,000 francos de coste; pero tambien posee tres volúmenes encuadernados por Capé de la obra de *Troissarot* que han costado 2,500 francos.

Su *Yodell* no tiene mas que un volumen en cuarto; pero hay que advertir que habiendo sido de la pertenencia de la Reina Margarita de Valois, con sus iniciales, costó nada menos que 2,500 francos. En cuanto á los volúmenes procedentes de la célebre biblioteca de Grollier, cada uno de ellos se ha pagado á mas de 5,000 francos, y valdrán el doble dentro de cinco ó seis años; porque la bolsa de los hermosos libros está en alza continuamente, y los aficionados parece no estar dispuestos á jugar á la baja.

No obstante todo lo espuesto, 5,000 francos de libros bastan para hacer una hermosa y buena biblioteca, con la cual podría contentarse una ciudad de tercer orden. Pero vamos á ver. ¿Será la biblioteca de un Médico?—¿De un Magistrado, de un Sacerdote, de un agricultor, de un negociante, de un literato, de una mujer, de un joven ó de un anciano?—Esto es menester decirlo, porque hay bibliotecas de bibliotecas. Nada hay menos absoluto que una co-

lección de libros. Es menester que esta sea adecuada y en armonía con las edades, los gustos, los caracteres y estados. Lo que conviene á unos no conviene á otros.

Como puede V. ver la cuestión se vuelve insoluble, por cuanto que no puede preciarse, ni generalizarse. Si yo supiese las condiciones y circunstancias que concurren en V., entonces podría con conocimiento de causa hacerle indicaciones especiales *ad hominem*, para la elección de libros; ojalá me hiciesen á mí una manda de esa especie, á condición que me permitiesen irlos rebuscando uno á uno, en los rastros, en los puestos de libros viejos, en las plazas, baratillos y almonedas; y con esto me prometería una larga época de dulces y apacibles goces, de esperanzas sin mezcla de impaciencia, y de preciosos descubrimientos y adquisiciones, que tal vez duraría veinte ó treinta años, y eso que en los tiempos que alcanzamos los depósitos de libros raros y preciosos están tan explotados como las minas del Perú.

Un consejo me atrevo, sin embargo, á darle á V. de todos modos, y es: de cojer el catálogo de una gran librería de *Rebaja*, y hacer su elección al acaso, guiándose de su propio instinto, y consultando V. mismo sus necesidades y simpatías. Con 5,000 francos adquirirá V. próximamente unos 4,000 volúmenes de todas materias, una biblioteca completa; y con otra herencia igual podrá V. encuadernarlos de nuevo, en lo cual invertirá V. sobre poco mas ó menos otros 5,000 francos, teniendo tiempo durante su existencia de leerlos y releerlos todos.»

II.

Hace setenta años, una hermosa mujer que sabia leer muy poco, que no podía escribir sin cometer á cada paso una falta de ortografía, tuvo el muy digno capricho de hacerse de una biblioteca, consagrandole á ella tambien la suma de 5,000 francos: era la Condesa Dubarry, dama de Luis XV, quien le habia cedido un apartamento en el castillo de Versailles. Envió la Condesa á buscar á un librero que vendia bibliotecas á precios fijos, y puso á su disposición los 5,000 francos, con particular encargo de que sin pérdida de tiempo le enviase á Versailles su biblioteca de libros lujosamente encuadernados, con las armas de Dubarry. La biblioteca se formó de buenas obras de moral, de literatura y de historia. La poesía, el teatro y la novela, ocupaban lugar preferente. El librero juzgó, con todo, conveniente hacer figurar entre los libros algunos á propósito para alegrar los momentos perdidos de la favorita; así que no titubeó en introducir dentro de los estantes de la Condesa á Crebillon hijo, representado por sus novelas el *Sofá*, la *Noche y el momento*, la *Casualidad al amor de la lumbre*; al abate Greccourt, representado por sus juguetes poéticos; la Fontaine, representado por sus *cuentos*; Dorat, representado por sus *Besos*. De intento intercaló varias obritas galantes adecuadas á las circunstancias, tal como el *Arte de amar*, poema de Gentil Bernard. Con cierta malicia, sin duda, comprendió entre los libros las *Desgracias del amor*, de la Marquesa de Tencin. *El universo perdido y reconquistado por amor*, novela mitológica del Sr. de Carné, y la *Historia amorosa de los Galos*. En cuanto llegó la biblioteca á estar instalada en el gabinete de la querida de Luis XV, circuló irónicamente el rumor de que Mde. Dubarry habia aprendido á leer en un tratado de Fenelón, titulado: *Dirección para la conciencia de un Rey*. Tambien se notaba con alguna sorpresa el *Catálogo de los libros de Mdma. Marquesa de Pompadour*. El librero habia hecho las cosas como sugeto que lo entendia, solamente que los 5,000 francos no habian alcanzado del todo; hé aquí á continuación la cuenta de los gastos originados:

Cuenta de la biblioteca de la Sra. Condesa.

	Libras.	Sueldos.
Por 1,068 volúmenes de todos tamaños...	5,008	»
Por la encuadernación de los consabidos, en tafilete encarnado, de cantos dorados y escudo de armas.....	2,812	12
Targetones y tabillas de los estantes.....	18	»
Etiquetas de las materias.....	9	»
Enrejados y adornos de los estantes.....	42	»
Ocho papeleras para embalar los libros...	36	9
Porte de conducción de casa del librero á la mensajería.....	4	»
Gastos de transporte de París á Versailles...	37	»
Por el porte de las papeleras desde la mensajería hasta el Castillo de Versailles....	12	»
	6,982	2

¡Gracias á su biblioteca, Mde. Dubarry llegó á perfeccionarse en la lectura; pero nunca corrigió la ortografía de sus padres!

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

IX.

(Continuación.)

Al día siguiente, cuando el sol risueño de una mañana de junio hacia brillar en las verdes hojas los diamantes líquidos que sembraba en ellas la tormenta de la víspera, un viajero solitario recorria al trote corto de su caballo el camino que se estiende al Oeste de Ploermel. Era un hombre que se hallaba en la primavera de la vida: un sombrero de alas anchas velaba á medias unas facciones muy distinguidas, que formaban un contraste quizás harto notable con el tosco paño, la camisa de lienzo crudo y las pesadas polainas de que se componia el resto de su traje. Su mano empuñaba, á manera de látigo, un palo de acebo con su correita de cuero.

En suma, el aspecto exterior del ginete, salvo algunos pormenores de que solo un observador particularmente desconfiado se habria cuidado, era el de un chalan campesino en viaje.

A la salida de Ploermel, el chalan encontró á algunas aldeanas que iban á llevar leche á la ciudad y que, despues de contestar á su saludo, se volvieron para mirarle con aspecto de cándida sorpresa; pero despues que hubo pasado un arenal llano, célebre en los recuerdos históricos del país, á ningun ser viviente encontró en su camino; el escaso número de habitaciones que veia estaban cerradas y desiertas, cual si la peste hubiese tapiado sus puertas. En aquella soledad extraña, en medio de una naturaleza que mostraba por do quiera impresa la huella de la mano del hombre, el viajero sentia en cierto modo esa impresion triste y solemne que se experimenta al recorrer un cementerio. Con este sentimiento se mezclaba cierto recelo, porque de vez en cuando se alzaba el joven sobre los estribos para fijar una mirada en las tierras por encima de los ramilletes de retama de flores amarillas que crecian en las orillas de las zanjas. Sin embargo, aunque dos ó tres veces creyó ver formas humanas deslizarse por entre lejanos arbustos, siempre reconoció que le engañaban su vista y sus sospechas.

Su sorpresa se acrecentó y le ahogó el corazon con una presión mas glacial, cuando al entrar en un pueblecillo situado á orillas de un río, le halló desierto. Las casas estaban de pié é intactas; pero no se veia señal alguna de humo encima de los tejados, ni semblante alguno en las ventanas, ni se percibia ruido de ninguna especie en el interior de las habitaciones.

El viajero no oia mas que el sonoro retumbar de las herraduras de su caballo en el mal empedrado de las calles. Se preguntaba á sí mismo dónde estarían los enfermos, los ancianos y los niños, y pensaba, estremeciéndose, en la energía terrible de las convicciones ó de los sentimientos que habian exigido y obtenido un sacrificio tan violento y tan unánime; sus ojos interrogaban con dolorosa curiosidad, por las puertas abiertas, todos aquellos hogares tristes y abandonados, aquellos almacenes y talleres silenciosos, la cuna del niño vacia al lado del sitio de la abuela y del toro abandonado, los dos símbolos de la paz de la familia destruida, todas las huellas de la felicidad doméstica destruida. Le parecia ser presa de una pesadilla siniestra, ó que atravesaba por medio de una de esas ciudades sorprendidas de improviso por la muerte, y de las que despues de algunos siglos, se levanta el sudario de cenizas que las cubre.

El ginete se apresuró á salir del pueblo abandonado, y pasó el puente, en una de cuyas barandas habia una cruz de piedra, último signo de esperanza que consuena en todas las ruinas. No echó pié á tierra sino cuando hubo perdido

(1) Reproducido á ruego del autor.

de vista las torres antiguas de un castillo cuya situación pintoresca de seguro le habría hecho detenerse en tiempos mejores. Quitando el freno á su caballo, le dejó pastar con entera libertad la yerba húmeda y fresca que había junto al camino, bajo un grupo de robles frondosos; luego, sentándose al lado de un manantial cuyas cristalinas aguas corrían por la orilla del bosquecillo, el joven chalan sacó de su muleta algunas provisiones, y comenzó una comida frugal que interrumpió con frecuencia para prestar atento oído á los rumores confusos de la soledad.

Media hora después volvió á montar á caballo, y dirigiendo alternativamente sus miradas á dos caminos que se cruzaban enfrente del bosquecillo, vaciló algunos instantes acerca de la dirección que había de tomar. Al fin picó espuela á su caballo y marchó por el camino que conducía hacia el Sur.

A mas de dos leguas de distancia, el viajero vió á su derecha las ruinas de una aldea incendiada; como observase una nube espesa de humo que se alzaba desde un campo inmediato, se acercó, no obstante la resistencia pertinaz de su caballo, y apartando con la punta de su palo las ramas de un seto de zarzas cargado de flores, vió bajo un montón de paja medio consumido, un ediondo aglomeramiento de cadáveres de hombres y de caballos. Este espectáculo le arrancó una exclamación de horror y de disgusto, y se alejó presuroso de aquel sitio funesto.

Sin embargo, trascurrían las horas, el sol estaba ya á bastante altura en el cielo, y el calor comenzaba á ser sofocante. El viajero, al separarse de los vestigios odiosos que revelaban la presencia no lejana del hombre, caminó al pronto con mas precaución, llegando hasta el extremo de detenerse de vez en cuando para escuchar; pero en torno suyo solo se hallaba turbado el silencio por los vagos rumores de las plantas y los insectos en el árido y seco arenal, ó algunas veces por el triste canto que se alzaba de un pantano. Acostumbrándose gradualmente á la singularidad casi fantástica de ese aislamiento prolongado en medio de una comarca civilizada, dejó de ocuparse de ella, y quedó sepultado en profunda meditación. En el momento en que acababa de subir una cuesta larga y pendiente, un ruido semejante al crujido de una rama le sacó bruscamente de su distracción y le hizo fijar la vista en un grupo de corpulentos hayas que dominaba la cuesta, y por junto al cual acababa de pasar.

No viendo cosa alguna sospechosa bajo aquellos árboles ni en la masa que formaban sus ramas, siguió tranquilamente su marcha; pero después que hubo andado unos diez pasos, como un movimiento instintivo le hiciera volver la cabeza, vió una cosa sorprendente.

En el centro de un marco de verdes hojas se destacaba el rostro de un hombre, con un ojo cerrado y el otro brillando con un resplandor feroz; luego, mas abajo, el cañón de un fusil apuntando por entre dos ramas con una precisión espantosa.

—¡Eh! muchacho,—gritó el ginete,—¿acaso se fusila por aquí á los vendeanos?

—¡Ah! eso es diferente,—dijo el hombre del árbol levantando un poco su fusil y abriendo á medias su ojo;—entonces, dígame Vd., si gusta, ¿qué hora es?

Esta pregunta, no obstante lo sencilla que era, pareció que causaba bastante embarazo al aventurero chalan, en efecto, creía comprender que le pedían el santo y seña que ignoraba, y esta sospecha se convirtió en triste certidumbre; después de aquel momento de vacilación, el ojo del hombre volvía á cerrarse y el fusil recobraba su posición horizontal.

—Vas á causar una desgracia, muchacho,—dijo entonces con esa fría intrepidez que el peligro inminente dá á las almas generosas,—y una desgracia de que te arrepentirás en esta vida y en la otra. Vengo de Anjou: ¿cómo quieres que sepa yo vuestro santo y seña? ¡Vamos!—prosiguió con tono de autoridad,—baja y te enseñaré un pase que ha de satisfacerle por completo.

Y al acabar de pronunciar estas palabras sacaba de un bolsillo de su chaqueta un pedazo de papel que agitaba con ademán imperioso.

El misterioso habitante del árbol accedió á la invitación con un apresuramiento que se hallaba templado por cierta prudencia. Salió de la enramada en que se hallaba oculto, y apareciendo ante la vista del viajero con el aspecto de un campesino breton en traje de guerra, se deslizó al pie del árbol; luego, después de haber montado de nuevo su fusil, que se había colgado al hombro para verificar su bajada, se acercó al ginete y tomó desde cierta distancia el papel que le presentaba. Leyó con atención, y no sin cierta dificultad



MORO DEL INTERIOR DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

aparente, las dos líneas trazadas en él. La expresión de desconfianza salvaje que no había cesado de oscurecer su fisonomía, fué sustituida en seguida por una especie de mueca alegre, guiñó el ojo con aire de inteligencia al restituir el papel al chalan, se quitó el sombrero, y haciendo varias genuflexiones seguidas, dijo:

—¿Está bueno Mr. Charette, mi amo?

—Muy bueno, hijo mio. Me tomabas por un espía de los azules, ¿no es cierto?

—¡Ah! si, señor.

—¿Y qué estás haciendo en tu árbol?

El campesino movió la cabeza, una sonrisa de astucia dilató su boca y contestó á media voz:

—¡Eh! los estoy acechando.

—Pero los azules están muy lejos, hijo mio, anteayer los dejé en Vitre.

—Y han marchado de allí, mi amo, y llegan precipitadamente. Los de allá abajo,—y el campesino extendía la mano hacia el Norte,—lo supieron ayer, y en la pasada noche han abandonado el campo. ¿Y á dónde vá el caballero? ¿A Vannes?

—No, á Pluvigner; pienso encontrar allí á los Jefes, á quienes traigo un mensaje del General.

—¿A qué Jefes?

—¿A quién ha de ser?... á él..., contestó el chalan, apo-

yando afectuosamente una mano en el hombro del chuan.

—¿A Flor de Lis?

—Sí por cierto.

—¡Ah! ¡eso sí que es bueno! Le vuelve Vd. la espalda.

—¿Está Flor de Lis en Kergant?—repuso el viajero retirando su mano con viveza.]

—¡Eh! si señor, y también Mr. George, y todos nuestros señores, tan pronto uno como otro.

—Entonces, tengo que retroceder. Me han dicho que habíais ocupado á Pluvigner.

—Al pronto, si; pero se ha variado y ahora es mejor,—replicó el campesino haciendo un ademán de inteligencia.—

Ya le contarán á Vd. todo eso allá.

—¿Y estáis contentos todos con Flor de Lis?

—¡Virgen santa!—esclamó el breton quitándose el sombrero en un arrebató de cándido entusiasmo,—¡que si estamos contentos! ¡Es un ángel del cielo! Ya lo verá Vd., mi amo; se parece al San Jorge que está encima del altar mayor de nuestra parroquia. ¡Dios mio! ¡qué valiente es! Las balas de los azules no pueden con él. Las coje con su mano como si fuesen flores de un seto. Tiene, también, su gran caballo negro, que come pólvera como los demas comen cebada. Cuando los azules los ven llegar, el blanco sobre el negro, como ellos dicen, gritan: «¡Ya viene el diablo!» porque este es el nombre que dan á Dios. Y luego, es de ver como corren: ayer mañana, todavía, pasaron unos cincuenta por aquí, y siete ú ocho,—añadió el campesino con un sonrisa siniestra,—descansan en el campo de Maria Brech, á una legua de aquí. Quizás el caballero, al pasar, habrá percibido cierto olor de asado...

El viajero se estremeció al oír estas palabras, brilló un relámpago en sus ojos, y su mano oprimió convulsivamente el puño del palo. Estas señales equivocas no pasaron desapercibidas para el chuan, quien retrocedió al instante dos pasos y fijó una mirada recelosa en el semblante conmovido del ginete.

—Me das un sentimiento, muchacho,—repuso el chalan en seguida.—Hubiera deseado encontrarme aquí para decir dos palabras á esos tuos. No puedes imaginar el placer que habría tenido en repartir algunos sablazos en favor de la buena causa.

—¡Ah! mi amo, ese placer lo encontrará usted muy pronto en el sitio donde va,—replicó el campesino riendo.

—Cuento con eso, hijo, y espero que volveremos á vernos. Ea, buenas tardes, que no puedo caminar muy presuroso con un caballo aspeado, y no quiero llegar demasiado tarde á Kergant.

—¡Ah! no llegará V. allá antes de que sea de noche, y aun para eso será preciso caminar por los atajos. Mas allá del campo de Maria Brech encontrará Vd. á la izquierda un camino, y entonces no hay mas que seguirle en derechura.

—Gracias, muchacho. Descuida, que no olvidaré tu fisonomía.

—Mire V., caballero,—repuso el chuan cortando el extremo de una rama de haya,—póngase estas hojas en el sombrero, porque hay por ahí mas fusiles que los que se ven.

El chalan obedeció á este encargo prudente, dió las gracias nuevamente á su peligroso amigo, y comenzó á bajar la cuesta en cuya cumbre había tenido aquel encuentro, que por fortuna no cumplió todo lo que al pronto prometía. En el ángulo del campo que servía de sepultura á los desgraciados dragones, halló efectivamente un camino angosto, profundamente encajonado entre dos zanjas, y tan á propósito para emboscadas, que hubiera vacilado mucho para aventurarse en él si el ramito de haya no le hubiese parecido garantía suficiente contra todo género de sorpresas en aquel terreno.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VETIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.